

Unas preguntas a José Grau

Por fin llegó y también pasó la tan esperada fiesta del Carnaval. Este año ha sido lucida en disfraces, ya por parejas o bien en comparsas, unas en serio y otras del típico "mamarracho". Aproveché este día para dar con mi hombre. Y lo encontré.

Pláceme, pues, presentarles a José Grau, este feliz mortal que tuvo la acertada ocurrencia de disfrazarse de "Carmen Miranda". He sido puesto al corriente de cómo se decidió y de la manera con que logró hacerse con el vestido, topolinos, pintura, ropa interior y los hierbajos que llevaba en la cabeza como un cántico a la sabia naturaleza.

Se decidió exactamente, entre once y doce de la mañana del martes de Carnaval. Puso manos a la obra y comprando un poco de tela, "un ensiam y una escarola", haciéndose él mismo los topolinos de rústica madera y poniendo toda la familia en acción, logró que por la noche, a la hora de salir disfrazado, todo estuviera a punto.

¡Ah!.. ya lo tienen Vdes. en el baile. ¡Aquel garbo, aquel salero,

aquella grácil silueta de sus piernas y su "estómago" y sobre todo, aquella exuberancia de flora tropical en su cabeza!

Al encontrarme delante de José Grau, ahora, al hacerle los apuntes de su caricatura, evoco y rememoro la noche de Carnaval, ruidosa, alegre y de exagerado y caricaturesco ambiente cosmopolita. Su adaptación de Carmen Miranda fué perfecta. Hasta la palmera que llevaba en la cabeza parecía arrancada de un Brasil luminoso y en tecnicolor. Su entrada en la pista fué algo apoteósico. La expectación enorme. Todos los ojos de las caras y "carotas" se dirigieron a la cinematográfica aparición, admirando su esbelto cuerpo de cimbreantes caderas...

Ahora lo estoy entrevistando en su taller. A la primera palabra se pone a mi disposición, no con amabilidad: con entusiasmo. "Posa" ante mí sin la más leve indicación de que no le haga la nariz demasiado larga o la nuez del cuello demasiado saliente... Esto es bueno y de agradecer.

—Tu me pintas de cuerpo entero, tal como iba vestido, no te olvides de la palmera ni de la "escarola"... y que me salga una pierna y...

Bueno, muchos detalles más. Hasta me da una foto por si no me acuerdo. Buena facha en la foto y... una excelente "carota" natural.

—Pero, oye. ¿Es verdad que te hiciste tú mismo los topolinos?

—Especiales. Yo hago las cosas bien. Y ahora, a ver cómo te portas tú...

Verdaderamente, con Grau he de procurar portarme lo mejor posible. Me ha dado cuantas facilidades le he pedido: su nariz, su estómago, su pierna y hasta el tiesto de su cabeza.. Y por cierto he de procurar portarme bien, porque si se enfada, a lo mejor me lo rompe en mil pedazos sobre la mía...

LLACH

FIGURAS DEL JAZZ

Ira «Bus» Moten

(Piano y Acordeón)

La marca Capitol ha editado sus primeras caras con el pianista Bus Moten: Ain't Gonna Give Nobody None of My Jelly Roll, acompañado de It's Hard to Laugh or Smile. El nombre de Moten nos recuerda a la famosa orquesta swing de Kansas City, del año 1931, dirigida por el gran Bennie Moten. Contrariamente a la opinión general Bennie y Bus no eran hermanos.



Moten

"Casi todo el mundo pensaba que lo éramos", explica Bus. Pero en realidad Bennie era mi tío. Algún periodista se figuró que éramos hermanos y, al publicarlo, la impresión creció con tal rapidez que accedimos".

Moten cuyo verdadero primer nombre es Ira, nació en Kansas City. Bus es una abreviatura del apodo "Buster" que adquirió durante su niñez. "Empecé a interpretar melodías a la edad de cinco años" recuerda; "Bennie, que vivía en nuestra casa, me ayudó y de vez en cuando interpretábamos al piano a cuatro manos.

Más tarde, Bus estudió en el Conservatorio de Kansas City, consiguiendo mucha experiencia al tomar parte en programas musicales organizados por la liga de dicha entidad y actuando en fiestas particulares. Cuando aún estaba en la escuela empezó a trabajar con conjuntos reducidos y después de graduarse formaba parte de una de las más importantes compañías de vaudeville, bajo el nombre de "Gonzelle White's Jazzers", en la que combinaba su sólido estilo pianístico con un sentido natural para la comedia.

En 1929 regresó a Kansas City, compró un acordeón y aprendió a manejarlo. Su gran musicalidad quedó demostrada al entrar a formar parte, como acordeonista, en la orquesta de Bennie Moten (1929-35), dando con su talento un gran empuje a esta espléndida agrupación musical. Durante este período la orquesta tuvo los mejores contratos entre Denver y Nueva York y empleaba muchos nombres ahora famosos, como Count Basie, Jimmy Rushing, Jo Jones, Walter Page, Lester Young, Ben Webster, Hot Lips Page y Hersal Evans.

Después de la inesperada muerte de Bennie Moten en 1935, Bus se pasó seis años en Kansas City actuando en conjuntos de baile. Desde 1941 venía actuando como solista y, debido a su gran talento y vasta experiencia, Dave Dexter, promotor de los discos Capitol, le ha dado ahora la oportunidad de ser escuchado mundialmente.

El estilo de Bus, lo mismo que todos los pianistas que se desenvuelven bajo la influencia de Kansas City, se caracteriza por una continuidad rítmica que altera el pulso del oyente. En sus intervenciones improvisa sin ninguna complicación, construyendo las frases con una facilidad asombrosa que atrae la atención del auditorio. De la misma forma que se ha ganado popularidad entre los músicos, cuando aparezcan sus discos será reconocido entre el público como uno de los mejores pianistas que ha producido la ciudad de Kansas.

De "Down Beat", por E. C. B.